

Gregory A. Banazak*

NUEVO HORIZONTE DE DIÁLOGO PARA EL PENSAMIENTO FREIREANO

INTRODUCCIÓN

La pedagogía crítica de Paulo Freire se ha comportado como una piedrita lanzada sobre la superficie de un lago. En el primer momento, cuando tocó por primera vez el agua, sólo logró perturbar la tranquilidad de un milímetro del lago. Claro que el agua consideró el hecho como una mera inconveniencia temporal que desaparecería después de unos segundos desagradables. Sin embargo, las onditas que causó, paulatinamente, se han extendido en círculos cada vez más anchos hasta inquietar a todo el lago, mover las algas de la superficie, oxigenar las profundidades, despertar a los peces adormecidos, acariciar los muelles de la orilla más lejana y aterrorizar a más de una barca orgullosa y falsamente considerada inhundible.

La piedrita milagrosa que es la contribución de Freire se ha extendido *geográficamente*: comenzó como un intento exitoso de la alfabetización de y con trescientos campesinos en Angicos, en 1963; se

* Nacido en Detroit, Michigan, Estados Unidos. Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Realizó estudios complementarios en la Universidad de Guadalajara (México), la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (El Salvador) y la Universidad de París-Sorbona (Francia). Profesor en la Facultad de Ciencias Religiosas, Universidad de Detroit.

propagó rápidamente a otras regiones de Brasil hasta encarnarse en el Programa Nacional de Alfabetización, durante el gobierno del presidente João Goulart en 1964; luego se amplió hacia otros países en todos los continentes del globo. Se ha bifurcado en *varios niveles de la educación*: empezó en los *círculos de cultura* pero luego se dirigió a otras instancias educativas, desde universidades hasta el *kindergarten*. Se ha implicado en diferentes *problemas sociales*: surgió para la pobreza y luego se aplicó al machismo, el racismo y la opresión étnica.

En el presente artículo quisiera sugerir que la obra freireana puede extenderse hacia otra dirección. Puede ampliarse más allá de las tradiciones o *escuelas* filosóficas que ha conocido –Marx, Lukács, Mounier, Fromm, Sartre, Weil, Gramsci, Merleau-Ponty– hasta otra que quizá sea menos conocida por los freireanos, y tal vez temida a causa de las calumnias dirigidas contra ella por algunos, pero que promete ser un interlocutor de un diálogo muy fructífero. Nótese la palabra “interlocutor”; implica que esta nueva tradición filosófica puede recibir algo de Freire y también ofrecerle algo. En breve, propongo un diálogo entre Freire y el posestructuralismo de los *filósofos*¹ *franceses*² Michel Foucault (1926-1984), Julia Kristeva (1941) y Jacques Derrida (1930-2004)³.

EL DIÁLOGO

Afortunadamente, el diálogo es importante para Freire y también para los pensadores posestructuralistas, aunque lo entienden en sentidos distintos.

Para Freire, el diálogo tiene un puesto explícitamente central. Su *método pedagógico* presupone lo que él define como “comunicación e intercomunicación entre sujetos activos que son inmunes a la burocratización de sus mentes y abiertos a descubrir y saber más” (Freire, 1997: 99). En efecto, uno de los problemas más nefastos de la concepción *bancaria* de la educación, según Freire, es la falta de diálogo: para dicho enfoque, la pedagogía es un callejón de sentido único entre el profesor y los alumnos, cuyas cabezas se pretende llenar con base en las ideas del primero. En contraste, Freire propone una concepción dialógica entre

1 No se identifican como puros filósofos, porque cruzan las fronteras de las disciplinas académicas tradicionales. Además de su *agregación* en la filosofía, Foucault se licenció en psicopatología. Aunque escribe en una línea filosófica, Kristeva es psicoanalista y novelista. Derrida se interesó no sólo en la filosofía sino también en la teología y la crítica literaria, entre otras materias. Obsérvese, entonces, que los posestructuralistas tienen una característica personal en común con Freire, es decir, la interdisciplinariedad.

2 Kristeva nació en Bulgaria; Derrida, en Argelia; no obstante, ambos llegaron a identificarse como franceses por adopción.

3 Para una introducción general al pensamiento posestructuralista, ver Sarup (1993).

los participantes. Para esta visión, la pedagogía es un intercambio abierto entre los polos siempre variantes del/de la educador/a y el/la educando/a.

Asimismo, la democracia –que fue tan apreciada por Freire– exige el diálogo. ¿Qué es la tiranía sino la imposición de una manera única de pensar, actuar y vivir en una población reducida a la pasividad? ¿Qué es una democracia sino la solidaridad que se halla en medio de un intercambio activo –un diálogo– entre diversos? (Freire, 1997: 89-92).

Además de ser una característica necesaria de la pedagogía y la democracia, el diálogo tiene que ver con la esencia misma del ser humano. Dado que es inconcluso, histórico y limitado, el ser humano siempre busca ser más. No encuentra la respuesta a su búsqueda en sí mismo; por lo tanto, debe entrar en relación con el otro, es decir, el mundo y los demás seres humanos. No debe ceder todo lo suyo al otro (a menos que quiera ser dominado en vez de ser más) y no debe imponerse sobre el otro (porque el ser más no puede ser la consecuencia de hacer menos al otro). La respuesta de su búsqueda, por lo tanto, se descubre en el diálogo que Freire define como el “encuentro de los hombres, mediatizados por el mundo, para *pronunciarlo* [igual a transformarlo] no agotándose por ende en la mera relación yo-tú” (Freire, 1988: 105). Es decir, el diálogo más profundo es una relación práctica y reflexiva entre el ser humano y sus interlocutores en la transformación del mundo. En breve, la “esencia” humana necesita el diálogo.

Los posestructuralistas también estiman el diálogo, pero de manera más implícita. Aunque unos hablan del encuentro entre el *yo* y el *otro*, la mayoría presupone la posibilidad de diálogo en su rechazo a cualquier límite fijo e impermeable al pensamiento y a la vida. La *transgresión* de las fronteras establecidas por los poderosos, que es un tema amado por los posestructuralistas, supone que es necesario y hasta obligatorio entrar en diálogo con el otro. En otras palabras, no existe un centro de la realidad. Sólo hay varios centros locales que, por tener umbrales porosos, necesariamente entran en comunión con otros centros locales.

DOS REQUISITOS PRELIMINARES

Un diálogo entre la pedagogía crítica y el posestructuralismo exigirá dos condiciones metodológicas para ser eficaz y profundo. Una nace de la necesidad misma de la obra de Freire; la otra se deriva de un consenso entre Freire y los posestructuralistas.

La condición primera es que las ideas filosóficas sean asumidas o rechazadas durante el diálogo no solamente por sus características *interiores* sino también por su capacidad de servir a la práctica liberadora. Como bien se sabe, la epistemología freireana insiste en que el conocimiento se adquiere por medio de la reflexión y la práctica. Dicho

de otra manera, no se conoce sólo pensando, reflexionando o teorizando. Se conoce pensando *en la práctica*, reflexionando *sobre la actividad liberadora*, teorizando *durante la lucha*. Por consiguiente, el posestructuralismo no puede exigir que sus ideas sean incorporadas a la obra freireana únicamente por sus características conceptuales, es decir, esas particularidades que son juzgadas *buenas* dentro de un marco exclusivamente intelectual (por ejemplo, la claridad, la lógica, la coherencia con otras ideas ya asumidas o aun su originalidad). Es preciso que sirvan a la práctica en el sentido de iluminarla –explicar lo que está ocurriendo– o estimularla –motivar a las personas para que actúen– o corregirla –y demostrar los errores que han deshumanizado la realidad.

La segunda condición es más estratégica que epistemológica. Se trata de que el enfoque del diálogo sea primariamente el sujeto. *Sujeto* quiere decir principalmente nuestra subjetividad humana. Es el ser humano como “un enfoque intenso de experiencia rica e inmediata que desafía todo intento de sistematizarlo, reducirlo a una lógica exhaustiva u ordenarlo perfectamente; un enfoque que sale fuera de sí mismo hacia el mundo de manera compleja, inconsistente y cargada” (Mansfield, 2000: 4).

Esta condición resulta obvia, porque todos los interlocutores del diálogo se preocupan por el sujeto. La pedagogía de Freire se distingue por tratar a los educadores, a las educadoras, a los educandos y las educandas como *sujetos* en vez de objetos inertes. Afirma a los sujetos precisamente *como sujetos*. De hecho, Freire abre su *magnum opus*, *La pedagogía del oprimido*, discutiendo cómo los seres humanos se proponen como problemas a sí mismos.

El problema de su humanización, a pesar de haber sido siempre, desde un punto de vista axiológico, su problema central, asume hoy el carácter de preocupación ineludible. Constatar esta preocupación implica reconocer la deshumanización no sólo como viabilidad ontológica sino como realidad histórica (Freire, 1988: 37-38).

Asimismo, los posestructuralistas se focalizaron en el sujeto. Desafortunadamente, tienen la fama de *negar* al sujeto en vez de afirmarlo, pero se trata de una simplificación nacida de malentendidos. Foucault, Kristeva y Derrida *problematizan* el sujeto, cada uno a su manera. Es decir, muestran los problemas implícitos en el concepto moderno del sujeto. Por ejemplo, Foucault es famoso por proclamar, en la conclusión de *Las palabras y las cosas*, que el hombre está destinado a desaparecer como la imagen de una cara dibujada sobre la arena de una playa, que por lo tanto será borrada por las olas del mar. No quería decir que no habrá seres humanos en el futuro –¡qué tontería!– sino que el concepto del sujeto individualístico y autosuficiente creado por la modernidad es ilusorio.

Freire problematiza el sujeto concreto: se preocupó mucho, por ejemplo, por el sujeto del opresor hospedado dentro del oprimido. Por tanto, los posestructuralistas y Freire comparten mucho respecto al tema del sujeto que, por ello, se presenta como el enfoque del diálogo entre los dos.

FRUTOS ESPERADOS

Paulo Freire entró en diálogo por amor al mundo, por su fe en los seres humanos, por su curiosidad e inquietud (Freire, 1988: 77-81). Dialogó para ser más. Por lo tanto, los que desean seguir su ejemplo no deben tratar al diálogo desde una perspectiva utilitarista y exigir resultados empíricos como justificación para dialogar. No obstante, sería un buen estímulo al diálogo sugerir las contribuciones que podrían ser razonablemente esperadas por todos los interlocutores.

Por un lado –el de la contribución que la obra freireana podría esperar de los filósofos franceses–, los posestructuralistas pueden llenar un vacío en el pensamiento de Freire. Se sabe muy bien que la pedagogía del brasileño intenta ayudar a los sujetos individuales y sociales a transformarse. Se sabe, también, que Freire provee las técnicas específicamente educativas para tal cambio (por ejemplo, el uso de *palabras generadoras*, codificación de palabras y decodificación de su marco existencial) y las bases epistemológicas, antropológicas e históricas para crear nuevas técnicas de cambio en nuevas situaciones. Sin embargo, no logra iluminar el proceso mismo de cambio al nivel más profundo y *ontológico* del sujeto que se encuentra en el proceso de transformación. Por ejemplo, ¿qué sucede *dentro* de tal sujeto cuando expulsa al sujeto opresor? La metáfora de *hospedaje del opresor dentro del oprimido* no logra iluminar cómo es posible que un sujeto contenga otro sujeto *dentro* de él o cómo puede un sujeto ser, al mismo tiempo, uno y múltiple. ¿Cuáles son los pasos específicos que atraviesa un sujeto cuando cambia su relación con su marco social desde una relación de pasividad hacia una de actividad? Tal cambio no puede ser *aristotélico*, en el sentido de que un día la relación es de carácter pasivo y al día siguiente, de repente, es de carácter activo. Es necesario contar con pasos específicos del proceso. Si tales pasos son mejor comprendidos, podrían mejorarse las técnicas que se utilizan para realizarlos.

Los posestructuralistas podrían ayudar a contestar dichas preguntas y, por ende, iluminar la práctica de la pedagogía freireana. Foucault trabajó mucho sobre las relaciones de poder y saber entre un sujeto, otros sujetos, un marco histórico y las posibilidades reales e ideológicas dentro de dicho marco. Mostró las debilidades inherentes en la dominación y las ambigüedades de la resistencia a los dominadores. Por lo tanto, podría iluminar ese proceso de cambio entre un sujeto y su ambiente que Freire llama liberación y humanización.

Kristeva se ha focalizado en el cambio permanente dentro de un sujeto. Denomina al ser humano un *sujeto en proceso*, porque nunca es un logro permanente y porque siempre está cuestionado –metido *en proceso*– en el *tribunal* de la vida humana. Entiende al sujeto como un acto de negociación entre el lado corporal, afectivo y disipador del ser humano (equivalente a lo *semiótico*) y su lado espiritual, intelectual y unitivo (igual a lo *simbólico*). Por ello, podría arrojar luz sobre lo que pasa *dentro* de un sujeto oprimido que logra *ser más*, como le gusta a Freire decir. Al mismo tiempo, podría esclarecer el cambio contrario, es decir, el regreso desde un sujeto liberado hacia un sujeto nuevamente oprimido –como ha pasado con algunos revolucionarios que se volvieron reaccionarios.

Finalmente, Derrida podría iluminar el ascendiente que el lenguaje ejerce en el sujeto. Mientras es verdad que todos los posestructuralistas gastan mucha tinta escribiendo sobre la realidad del lenguaje, Derrida fue el más atrevido, en el sentido de que demostró la unidad que el lenguaje puede otorgar a un sujeto y también la fragilidad inherente a tal unidad y la necesidad de quebrarla constantemente. Por consiguiente, Derrida podría ayudar al pensamiento de Freire a comprender, desde el punto de vista de un sujeto, cómo es que una actividad lingüística como la alfabetización es capaz de engendrar tantos y tan profundos cambios sociales.

Así son algunas de las contribuciones que el posestructuralismo podría ofrecer a Freire. También se podría esperar una contribución brindada por Freire a los filósofos franceses. Es sugestivo lo que escribe brevemente Ron Scapp sobre este punto. El autor hace hincapié en la *concreticidad* del pensamiento de Freire. Es su manera, un poquito equivocada, de entender el carácter integral de la epistemología freireana, es decir, que Freire exige la reflexión *junto con* la práctica. De cualquier manera, Scapp sugiere que Freire puede ayudar a los posestructuralistas *en su mismo acto* de pensar sobre el sujeto. Freire les recuerda que tal acto tiene que ser siempre muy concreto. Dirige su acto de pensar no solamente a las ideas abstractas acerca del sujeto, sino a los sujetos concretos mismos. Scapp explica que Freire enfatiza los individuos reales que son oprimidos. La obra freireana insiste en que los posestructuralistas no se distancien de los *otros* reales, actuales... De otro modo, podría imaginarse al teórico posestructuralista como un elitista alborotando sobre una crítica de la metafísica occidental, y al mismo tiempo oprimiendo a sus alumnos, colegas y otros (Scapp, 1997: 289).

Otra aportación que el pensamiento freireano podría ofrecer a los posestructuralistas consiste en la importancia de la unidad dentro de la constitución del sujeto y entre diversos sujetos. Los posestructuralistas tienden a exaltar las diferencias entre sujetos, la multiplicidad de niveles

dentro de un sujeto y la fragmentación de la sociedad. Son temas importantes, por supuesto, pero tal énfasis en las diferencias podría paralizar la práctica liberadora. Según el dicho antiguo, *divide y vencerás* es una táctica eficaz de la guerra. Freire podría ayudar a la filosofía posestructuralista a conseguir un equilibrio más liberador entre la fascinación con lo múltiple y el respeto para con la unidad y la solidaridad.

CONSIDERACIONES FINALES

Por casi medio siglo, *lo* de Freire ha sido una fuerza iluminante, desafiante, esperanzadora y vivificante para círculos cada vez más grandes de personas, sociedades e instituciones. Su capacidad de dialogar con *el otro*—donde *otro* puede querer decir un grupo de militantes africanos o, si se quiere, un equipo de profesores de Harvard— es expresión de una de las causas principales de su juventud y fresca perennidad. Espero que este artículo haya convencido al lector de que el posestructuralismo es un *otro* con el que Freire podría establecer un diálogo válido y mutuamente fructuoso. Una piedrita lanzada desde el nordeste pobre y olvidado de Brasil sí es capaz de perturbar y purificar aun las aguas más finas y sutiles de una París orgullosamente intelectual.

BIBLIOGRAFÍA

- Buarque, Cristovam 2001 “El pueblo como personaje” en Gadotti, Moacir y Torres, Carlos Alberto (comps.) *Paulo Freire: una biobibliografía* (México DF: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 1988 *Pedagogía del oprimido* (México DF: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 1997 *Pedagogy of the heart* (Nueva York: Continuum).
- Mansfield, Nick 2000 *Subjectivity: theories of the self from Freud to Haraway* (Nueva York: New York University Press).
- McClaren, Peter 1997 “Freirian pedagogy: the challenge of postmodernism and the politics of race” en Freire, Paulo et al. (comps.) *Mentoring the mentor: a critical dialogue with Paulo Freire* (Nueva York: Peter Lang).
- Peters, Michael 2003 “Derrida, pedagogy, and the calculation of the subject” en Trifonas, Peter Pericles (comp.) *Pedagogies of difference: rethinking education for social change* (Nueva York: Routledge Falmer).
- Sarup, Madan 1993 *An introductory guide to post-structuralism and postmodernism* (Georgia: The University of Georgia Press).

Scapp, Ron 1997 "The subject of education: Paulo Freire, postmodernism and multiculturalism" en Freire, Paulo et al. (comps.) *Mentoring the mentor: a critical dialogue with Paulo Freire* (Nueva York: Peter Lang).

Torres, Carlos Alberto 1998 *Democracy, education, and multiculturalism: dilemmas of citizenship in a global world* (Maryland: Rowman and Littlefield).